

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Noviembre 6 de 1920

NÚM. 5



El maximalismo cayó, el maximalismo va a caer. Cayó el maximalismo. El maximalismo caerá. Va a caer. Cayó, caerá..... Y así, cayendo hoy y volviendo a caer mañana, nos hemos pasado desde el 9 de Noviembre de 1917. Entre tanto asistimos a la lenta pero segura desintegración de la actual Sociedad que, según las palabras del mismo Lloyd George, se está derrumbando porque se ha manchado las manos con la explotación del hombre.

EL CARTEL de HOY

La Federación de Estudiantes

ANTE LA

CUESTION SOCIAL

La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con este hecho, considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes. Esta crítica debe ejercerse sobre el régimen económico y la vida moral e intelectual de la sociedad.

Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.

Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social.

Declara, finalmente, que todo verdadero progreso social implica el perfeccionamiento moral y cultural de los individuos.

La guerra

Cuando queremos hablar de la guerra no podemos hablar indiferentemente: nos arrastra una aversión profunda a las matanzas colectivas etiquetadas de honor y patriotismo.

Al hablarse de algún conflicto sentimos una sensación confusa semejante a la sorpresa equivocada de un mazazo en el cerebro... Y esto nace de una noción sana que tenemos de la cultura como el más verídico triunfo de la inteligencia sobre los instintos, sean o no épicos. Y una guerra significa dolorosa e inexorablemente que algunos — dos cuando menos — países o pueblos, han olvidado el nivel de la cultura humana, alcanzado al cabo de siglos de elaboración.

Cuanto horror se quieran decir sobre la guerra son pequeños y representan débilmente la realidad de su significación. Por esto es mejor emplear en este asunto frases breves y sencillas. Si estamos en la Razón no necesitaremos de la elocuencia para imponerla.

Pero así y todo, cuando hablamos sobre la guerra quisiéramos poder retratar lo bajo, lo falso y lo inhumano de su microcosmos con tendencia declamatoria a lo sublime... Todo esto para dar, naturalmente, la idea completa, absoluta se puede decir, de las maquinaciones que la producen y de los efectos que causa.

Unamuno ha dicho: "Y o ese hombre, tú, yo, este otro, tiene su fin último ultramundano o esto no es sino una lúgubre procesión de fantasmas que salen de la nada para ir a la nada y la historia humana la más horrenda tragedia que se puede conocer".

Y está en la verdad: si nos queda un poco, nada más, de confianza en la bondad de las conquistas humanas, debemos confiar también en que un día habrá terminado el espectáculo de la guerra y para siempre jamás...

PABLO EMILIO.

1920.

Un Decreto curioso del Sr. Ministro de Instrucción

El Sr. Ministro de Instrucción ha opuesto su veto a la actividad política de nuestros pedagogos. Hay quien piensa que el Sr. Montt procedió así guiado por el más evangélico de los celos: la política es un estercolero hirviente de contagios, y, al fin y al cabo, los "maestros" son hombres...

Nosotros no creemos que la virtuosa iniciativa del Ministro sea personal; el Sr. Montt no es, a nuestros ojos, sino la resonancia objetiva de la mentalidad estrecha, misoneísta e inmoral de la casta plutocrática. Y solamente desde este punto de vista nos interesa su ministerial decreto, que cuanto al de disolución de la Federación de Estudiantes, nos autoriza a suponer que el ecuménico y sapientísimo D. Lorenzo Montt será sepultado en olor de santidad...

Los hombres son mal pensados; creen que los representantes de la oligarquía jamás obran impulsados por sanas inspiraciones... Sin embargo bastará una rápida observación de la realidad para comprender la vastedad de miras y la lógica serena y depurada de sus actuales sacerdotes. Si no, ahí está el Sr. Montt. A pesar de ser ministro de Instrucción, ama al profesorado. Este amor y la evidente falta de correspondencia le ha encanecido la testa... ¿Iría, pues, a permitir que el objeto de sus ternuras, fuera a encenagarse en la parlamentaria orgía de socios del Club de la Unión y de la Bolsa de Comercio?...

Creemos que una de las causas principales de los conflictos internacionales, es la actual organización social, basada en el régimen capitalista.

Nunca... Además ¿para que exponer a esos infelices maestros a pasar por el bochorno de no poder cumplir con la edificante práctica del cohecho?... Y si alguno consiguiera llegar al Congreso ¿con qué derecho iba a introducir su desarmoniosa nota en la magnífica infamia donde la vaciedad intelectual, los pecados capitales, la ignorancia del idioma, la negación de la lógica, el cinismo y la rutina, elaboran la gloria de nuestro parlamentarismo?... ¡Pobres maestros! El hambre debe haberlos degenerado!... Por fortuna tenemos un mini tro de la talla de D. Lorenzo... Gracias a él nuestro Congreso continuará siendo piramidalmente inútil... En su seno, se dirán, igual que antes las santas exégesis del absurdo, del estancamiento y de la podredumbre. En cambio, si ingresarán los pedagogos! El día menos pensado harían lloriquear a Chile entero con la exposición de la miseria del pueblo experimentada en pellejo propio... ¡Como si el hambre y el dolor de los hijos de la gleba, valieran un discurso... y la atención de los honorables congresales!...

Claudio Rolland

Sobre los "Subversivos"

El Directorio de la Federación de Estudiantes aprobó en su última sesión el siguiente acuerdo por la casi totalidad de los votos:

CONSIDERANDO:

1.º que el proceso denominado de los subversivos se prolonga por un tiempo excesivamente largo, lo cual equivale a una franca denegación de justicia;

2.º que dicho proceso — causante de la muerte de uno de nuestros compañeros y de una alteración grave de la salud de numerosos obreros y estudiantes — es el exponente más claro de la falta de respeto a la personalidad humana que tienen los magistrados que en él han intervenido;

3.º que las aspiraciones de mejoramiento social de las organizaciones a que pertenecían los obreros y estudiantes presos concuerdan fundamentalmente con las sustentadas por la Federación de Estudiantes;

4.º que la única forma de obtener justicia es la presión ejercida por la acción simultánea y organizada de los obreros y estudiantes,

La Federación de Estudiantes acuerda

1.º Protesta energicamente contra la forma en que se desarrolla el proceso denominado de los subversivos;

2.º Enviar un voto de amplia solidaridad a los estudiantes y obreros que aún continúan presos por sustentar ideas contrarias al actual régimen capitalista,

3.º Enviar delegados al Comité Pro-Presos constituido en esta ciudad

Conforme con el original

A. DEMARÍA

El Resplandor en el Abismo

(LO QUE QUIERE EL GRUPO CLARIDAD)

POR

HENRI BARBUSSE

Se mostraba al público, en las crónicas de periodistas venidos a las trincheras en viaje de placer, que los soldados estaban muy contentos de sufrir y de morir. ¡La alegría de los soldados! Todos hemos sentido al volver esta frase sobre nosotros, como la más grosera y dolorosa de las injurias. Si los soldados han reído a veces — nosotros sabemos bien que en efecto, han reído — no fué más que una reacción de la naturaleza humana que era infame generalizar. La risa de los soldados no ha sido nunca sino una especie de locura juvenil, a la cual nuestros verdugos han osado dar un sentido profundo. ¡Pero con qué alegría feroz los refugiados en la retaguardia se tranquilizaban y se reconfortaban, cada vez que ciertos miserables escritores les mostraban estas risas de cartón sobre los rostros de los condenados!

La delación ha sido fomentada en la calle, en los lugares públicos, y hasta

en los sótanos, y exaltada en el pretorio por un Mornet, como en las épocas más bajas y sombrías. El enunciado más moderado de las verdades más simples llevaba a un hombre a la prisión. La calumnia sembrada al azar germinaba fácilmente en la vaga muchedumbre oscura. Las palabras-espantajo, como "derrotismo", las palabras han reemplazado a las informaciones verídicas o los argumentos, y han obrado en el sentido que se quería. Las palabras más nobles en sí han sido rebajadas por el uso que se ha hecho de ellas.

Se nos emborrachó tan innoblemente con la palabra "victoria" que hemos concluido por vomitarla nosotros también.

Cada vez que un ímpetu de liberación agitaba alguna gran alma solitaria como una isla, alguna masa obrera llevada al paroxismo, alguna Irlanda esclavizada, se le echaba, por orden, como golpes, la acusación siempre pronta de ser pa-

gada por el enemigo. El oro "boche" o el oro ruso han explicado todo lo que hubiera sido demasiado fácil explicar de otra manera. Es un argumento que no se gasta, sirve indefinidamente.

Durante este tiempo, los "emboscados" han vivido. Es un capítulo inmundado de la guerra. El emboscado es un producto normal de las catástrofes artificiales fomentadas por la anarquía dirigente. Hay, en todo, excepciones, pero se puede decir que la gran mayoría de los hijos de la burguesía rica y los intelectuales que han "llegado", se han substraído a los peligros de la guerra cuantas veces han podido hacerlo, y los más fuertes han conseguido pagarse el lujo de vivir. El comercio material y moral de las reformas ha transformado las cobardías en injusticias. El "chantage" de los sobreesimientos ha sido cocinado en favor de los ricos y los gubernamentales, en el Gabinete del Ministro de la Guerra. Hubo un

tiempo en que nosotros, los combatientes, tuvimos el candor de creer que la reprobación general haría un día bajar la cabeza a los que, substrayéndose, mandaban a otros hombres en su lugar a la muerte. Hoy son estos los que levantan más gloriosamente la frente. Han tenido razón estos hombres que se han asido fuertemente a los goces de la vida y a la felicidad de vivir, mientras multitud de soldados, aún extenuados, aún viejos, aún mutilados o enfermos — ¡vosotros os acordáis! — eran empujados a la carnicería mientras tenían fuerzas para soportar nuevas heridas. Los cobardes han tenido razón, desde que son ellos, en definitiva, quienes cosechan los honores de la guerra.

La guerra ha creado riqueza, como ella ha creado mentira — naturalmente, porque es su razón de ser.

(Continuará)